

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: El ejemplo acreditado de David  
en el Salmo 138  
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Salmos 138:1-8; 50:14-23

El Salmo 138, en la traducción de RV, está titulado como una “acción de gracias por el favor del Señor”. David nos permite escuchar su oración y, al mismo tiempo, nos da un modelo para nuestra propia acción de gracias. Vale la pena adoptarlo, porque tal acción lleva una promesa de Dios: “El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios” (Sal. 50:23).

En el Salmo 50, Dios pone este requerimiento y lo contrapone al mal hablar de su pueblo con palabras engañosas o infames contra sus hermanos y con desprecio de las palabras de Dios. David escucha y sigue a la invitación de Dios: “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Sal. 50:15). Esto nos demuestra en su Salmo 138.

En nuestro estudio vamos a buscar en la vida de David algunas ocasiones de su gratitud. Con ellas vamos a sacar de su salmo los siguientes tres impulsos para nuestra propia aplicación:

1. Quien da gracias verá la presencia de Dios en su vida pasada.
2. Quien da gracias no necesita dejarse abrumar por las cargas de la vida cotidiana. Está experimentando la intervención de Dios.
3. Quien da gracias sabe que Dios vela también por su futuro.

Antes de seguir, escuchemos unos pensamientos de motivación del teólogo Karl Hartenstein (1894-1952):

“El misterio de la acción de gracias es como el picaporte de la puerta de la fe. Falta pulsarlo para que la puerta se abra al Señor. Y este timbre es la gratitud, la profunda gratitud hacia Dios quien ha hecho todo por nosotros hasta hoy y por siempre. Sentimos que nuestra vida de oración se vuelve más fresca, más consolada y más alegre cuando aprendemos a dar gracias por lo pequeño y lo grande, también por las personas, por los seres queridos y por los difíciles, y por toda dirección de Dios. El que da gracias sabe que está en la presencia del Señor y bajo su guía. En la acción de gracias, agarramos cada día de nuevo la mano extendida de Dios.” (Comp. Sal. 9:1,2; 79:13; 100:1-5).

## Día 2

### Salmos 138:1-3,8; 28:6-9

#### **El primer impulso: Quien da gracias verá la presencia de Dios en su vida pasada.**

“Te daré gracias, Señor, de todo corazón; a ti cantaré, y a ningún otro Dios” (Sal. 138:1 trad. libre).

En los próximos días vamos a detectar la presencia de Dios en la vida de David. La encontramos en el primer libro de Samuel.

David fue llamado por Dios como rey sobre Israel después de que el primer rey Saúl había sido rechazado por su desobediencia a Dios. Dios escogió al más joven de los ocho hijos de Isaí, a quien su familia ni siquiera había invitado a la fiesta del sacrificio cuando Samuel llegó a Belén (1.S. 16:1-13). Cuando se trataba de la unción del rey, los hermanos de David — siete varones jóvenes e impresionantes — no entraron en consideración. El mayor parecía tener las cualidades de liderazgo necesarias para el puesto. Pero Dios dijo que no aprobaba su corazón.

Las ventajas humanas no son suficientes para las tareas en el reino de Dios. El origen, la educación o la fuerza de carácter son dones que Dios da a quién los necesite. Pero el criterio decisivo para la elección de Dios es, si el hombre los va a aprovechar en confianza y obediencia a Él.

Dios miró a David, que estaba apacentando las ovejas de su padre. El Señor lo designó como futuro rey del pueblo de Dios (comp. Éx. 3:1,9,10; 1.R. 19:19-21; Am. 7:15). Samuel ungió a David por rey. Desde ese día David supo que había sido llamado por Dios a este cargo de responsabilidad. Pero su entorno todavía no lo tomó en serio. David sólo podía apoyarse en las promesas de Dios, que le daban el valor y la fuerza para seguir su camino con toda determinación.

Por delante de él estaba un camino lleno de intrigas, asociado con muchos obstáculos y situaciones que amenazaban su vida. Sin embargo, David, con corazón agradecido, se aferró a la palabra que Dios le había dado. Insistió en que Dios cumpliría sus promesas. “El Señor cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh Señor, es para siempre; no desampares la obra de tus manos” (Sal. 138:8; lea Sal. 33:1-4; 66:1-5; 86:12-16).

## Día 3

### 1.Samuel 17:1-11,32-51; Salmo 138:1

En 1.Samuel 17 se nos cuenta sobre la batalla de Israel contra los filisteos, así como del horror y la angustia de Saúl y sus hombres. ¿No podían Saúl y su ejército atacar a los filisteos confiando en Dios? ¿Por qué tenían miedo? Ellos sabían de la acción poderosa de Dios en la larga historia de Israel. ¿Por qué sólo contaban con factores humanos y visibles? ¿Por qué no confiaron en las promesas de Dios?

Su corazón estaba angustiado. No tuvieron el valor de confiar en el Señor de los ejércitos, en quien todo es posible. La razón de la resignación estaba probablemente en la actitud del corazón de Saúl (comp. 1.S. 15:16-23).

¿Inesperado, pero enviado por Dios? – David apareció en el escenario de la guerra. ¿Se atrevería a enfrentarse a Goliat en nombre del Dios viviente? Cuando David oyó que Goliat provocaba día tras día al “Dios de los escuadrones de Israel”, no pudo soportar más la injuria y se enfrentó a él con valentía “en el nombre de Jehová de los ejércitos (celestiales)” (v.45).

Aunque no encontramos ninguna oración especial de acción de gracias de David en el siguiente relato, lo que sí reconocemos es su actitud agradecida hacia Dios por su intervención hasta entonces. La gratitud por la ayuda de Dios, experimentada de diversas maneras, le había dado valor para su acción.

Podríamos sobrescribir 1.Samuel 17 de esta manera: El agradecido está seguro de la presencia de Dios y de su dirección. “Recordaré el gran amor del Señor y de sus hechos dignos de alabanza, por todo lo que hizo por nosotros...” (Is. 63:7a, NVI). ¿Nos falta a veces esta unión agradecida con el Señor? Las personas agradecidas tienden a contar con la presencia superior de Dios. Recuerdos agradecidos de victorias anteriores preparan el terreno para nuevas victorias. (Lea Sal. 71:19-23; 103:1-5; 109:30,31.)



---

---

---

---

---

## Día 4

### 1.Samuel 18:1-9; 23:14-16

El defensor de Israel era Dios mismo; el rey era solo su siervo. Pero después de la desobediencia de Saúl y de su rechazo, Dios se sirvió de David, el futuro rey, para vencer a los filisteos. David había declarado claramente: "Y sabrá toda esta congregación que el Señor no salva con espada y con lanza; porque del Señor es la batalla, y Él os entregará (a los filisteos) en nuestras manos" (1.S. 17:47).

Pero después no leemos nada de alabanza pública al Señor. El pueblo quería confiar en un rey heroico, y Saúl dependía de su aceptación (comp. 1.S. 8:19-22a;15:28-30). Entonces Saúl se aprovechó de las habilidades de David. Pero cuando se daba cuenta de que el pueblo daba su alabanza a David en vez de a él, se desencadenaba su ira, sus celos y también su temor.

Jonatán, el hijo de Saúl, al contrario, ofreció amistad a David: "Jonatán... llegó a quererlo como a sí mismo. Tanto lo quería, que hizo un pacto con él" (1.S. 18:2b,3 NVI). Con Jonatán a su lado, David tenía un amigo que le era fiel, que lo apreciaba, que confiaba en él y en quien podía confiar. ¡Cómo estaría David agradecido por Jonatán en su situación! "En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia" (Pr. 17:17; comp. Pr. 18:24; 1.Cr. 12:16-18; Fil. 2:25,30; 2.Ti. 1:16,17). La amistad con Jonatán ayudó a David a soportar las enemistades de Saúl y a practicar el amor al enemigo. (Lea Mt. 5:43-48.)

Cuando la lanza de Saúl fue arrojada a David, se hizo evidente que la mano de Dios estaba protegiendo a David. David se dio cuenta de esto con gran gratitud. "Esto sé, que Dios está por mí... ¿Qué puede hacerme el hombre? ... Te tributaré alabanzas" (Sal. 56:9b,11b,12b).

¿No nos apresuramos a veces a buscar vías de escape en situaciones difíciles, para obtener alivio? Saúl mismo puso distancia espacial entre ellos, pero no pudo calmar su temor y su ansia de matar a David. Dios tiene un propósito con nosotros, incluso en encuentros que quisiéramos evitar, y probablemente en ambos lados.



---

---

---

## Día 5

### 1 Samuel 18:17-30; Santiago 1:19,20

El comportamiento de Saúl hacia David era impredecible y alevoso. Así, David estuvo repetidamente en peligro de defenderse y vengarse. Sabía que Dios lo había llamado a ser rey, aunque su vida cotidiana se volvía muy excitante y peligrosa. Aquel conocimiento lo ayudó a permanecer en silencio y a “esperar la salvación del Señor” (Lm. 3:25,26).

Mical, hija de Saúl, amaba a David. Este amor se encontró con el amor de David. Los siervos de Saúl tenían que hablar con David sobre el precio de la novia. Pero Saúl “procuró matar a David por mano de los filisteos” (v.25, trad. libre). Astutamente trató de lograr su objetivo. Pero Dios mantuvo su mano sobre David también en esta situación. Saúl tuvo que darse cuenta de que Dios estaba de parte de David.

Saúl ni siquiera retrocedió ante su tercer y su cuarto intento de asesinato (1.S. 19:1,9-12). Los acontecimientos se precipitaron, pero David se aferró a la dirección prometida de Dios. Más tarde testificó: “¡Vive el Señor, y bendita sea mi roca!... me librate de varón violento... Por tanto yo te confesaré..., oh Señor, y cantaré a tu nombre” (lea Sal. 18:46-50).

En nuestra vida cotidiana, a veces surge la pregunta: ¿tengo que aguantar todo esto? ¿Rebelarse o sufrir injusticias? ¿No salgo perdiendo si me callo y le confío el asunto a Dios? David nos muestra en el Salmo 39:1-3,7,8,12,13 que, antes de reaccionar, primero hay que darse cuenta sobre los sentimientos que nos inundan, y pedir consuelo del Señor. Así agarramos su mano y esperamos los pasos adecuados o las palabras necesarias.

Presentemos nuestra queja primero ante Dios y confiemos agradecidamente en su dirección, como lo hacía David en el Salmo 31:22-25.



---

---

---

---

---

## Día 6

### 1.Samuel 21:10 - 22:5; Salmo 57:1-3,9-11

La vida de David era la vida de un fugitivo amenazado. Dondequiera que estaba, los hombres de Saúl lo seguían. Sin embargo, Saúl no logró dañar a David: “Dios no lo entregó en sus manos” (1.S. 23:14b). En aquel tiempo pesado, Jonatán apoyó de nuevo a David. “Jonatán fue a ver a David y lo animó a seguir confiando en Dios. No tengas miedo - le dijo -, que Saúl, mi padre, no podrá atraparte. Tú vas a ser el rey de Israel, y yo seré tu segundo. Esto, hasta mi padre lo sabe” (1.S. 23:16,17 NVI). ¡Seguro que muchas veces David le dio las gracias a Dios por la ayuda de Jonatán!

La vida de refugiado de David culminó en el desierto de Sif (1.S. 23:13-15). Los habitantes de Sif se pusieron de parte de Saúl y prometieron encontrar a David. Saúl los bendijo en el nombre de Dios. Pero David ya había huido al desierto de Maón. Allí continuó la persecución dramática. Parecía imposible escapar. *¡Pero nada es imposible para Dios!* En el último momento, David experimentó la intervención de Dios. *¡Dios nunca llega tarde! ¡Llegará a tiempo!* Podemos contar con ello hasta el día de hoy.

Finalmente nos encontramos con David en el desierto de En-gadi. Allí está sentado en una cueva con su mayor agresor. A los hombres de David les pareció la oportunidad dada por Dios para finalmente ajustarle las cuentas a Saúl. Pero David los retuvo y dejó el asunto en manos de Dios (1.S. 24:1-22). Él experimentó como Moisés y el pueblo de Israel: “El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éx. 14:14).

Hasta aquí, hemos mirado de pasada unas pocas situaciones de la vida de David. En medio de todo su dramatismo, siempre sentimos momentos de gratitud a Dios.

El agradecimiento es el sí a la dirección de Dios. Ningún día debe terminar sin que demos gracias por las acciones ocultas o evidentes de Dios en nuestras vidas.



---

---

---

---

## Día 7

### Salmos 138:1; 147:1,5-7

“Te alabaré con todo mi corazón; delante de los dioses te cantaré salmos”. Esto nos recuerda las palabras de Jesús: “De la abundancia del corazón habla la boca” (Mt. 12:34b). El corazón de David estaba lleno de gratitud hacia su Dios, porque él había experimentado su intervención de muchas maneras.

¿Qué es lo que prevalece en nuestro corazón?

Un testimonio bien ilustrativo es el siguiente: “Mi corazón me ofrece estrategias como si las hubiera aprendido en un jardín zoológico: hace rugir a mi esposa como un león; echar veneno de mi boca como la serpiente; buscar pretextos como el ratón su agujero; y echar púas como la tarántula. Produje heridas en todas partes y no pude frenarlas. Pero desde que invito a Jesús a entrar en las situaciones desafiantes de mi vida, mi corazón suelta a estos patrones devastadores poco a poco. Los reemplaza por la confianza en la bondad y la fidelidad de Jesús en los momentos que yo solo no puedo controlar”.

Esta nueva aptitud necesita entrenamiento en nuestra mente. Nuestras experiencias con la presencia del Señor deben ser sensibilizadas, junto con nuestros sentimientos que las acompañan, y expresados verbalmente; así lo enseñan los neurólogos hoy día. Y exactamente esto es lo que hacemos en la acción de gracias. David recuerda en su mente: “Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios” (Sal. 103:2; comp. Sal. 92:1,2).

En este sentido podemos también adoptar lo que David declara en el v.1: “Delante de los dioses te alabaré”. Los poderes y poderosos, que parecen dominar mi vida como dioses, deben saber y conocer quién es el Señor, en quien confío de todo corazón. Y entreno mi perseverancia cantando salmos. (Lea 1.Cr. 16:7-12,23-36.)



---

---

---

---

---



## Día 8

### Salmos 138:2; 99:5-9

“Me postraré hacia tu santo templo” (Sal. 138:2a). La postura de David en su oración tiene un significado profundo. Cuando queremos darnos cuenta de la presencia de Dios, es como si queremos reaccionar con alguien que se ha dirigido a nosotros: damos la vuelta o levantamos la mirada y buscamos su rostro. En cuanto a Dios, a quien no podemos ver físicamente, aunque nos rodea por todos lados, puede ser de ayuda imaginarnos un lugar desde donde Él nos mira, y dirigirnos hacia allá. Así será más fácil poner nuestra atención del asunto que nos había cautivado, e involucrar conscientemente a nuestro Señor (lea Sal. 27:8).

De esta manera, David se da cuenta de que había experimentado su amor, fidelidad y gran misericordia de una manera maravillosa. “Alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad” (v.2).

La experiencia de su oración contestada en un asunto particular mueve a David a dar gracias. Después resulta de ella la experiencia básica de que Dios cumple sus promesas. En los prólogos de los Salmos 56 y 57 se dice que tienen su origen en ese tiempo de persecución que hemos recordado. David ha aprendido que puede contar con Dios. Nuestro Dios está ahí cuando lo necesitamos. ¡Contestará cuando lo llamemos y cumplirá su promesa! (Lea Sal. 9:7-12; 56:9-11; 145:18,19.) Por eso David puede decir: “Has engrandecido tu nombre y tu palabra sobre todas las cosas” (Sal. 138:1b; comp. v.7).

David declara esta alabanza frente a sus enemigos. No mira sólo las diversas trampas insidiosas que sus enemigos le tendían. También escucha la promesa que Dios le ha dado concerniente a su descendencia y a un reino eterno (comp. 2.S. 7:8,9,12,16).

David aprendió cómo las promesas de Dios se cumplían gradualmente en su vida. El poder de Dios es ilimitado. No subestimemos su poder. Aún hoy Dios quiere engrandecer su nombre en mí y por mí.



---

---

---

## Día 9

### Salmos 138:3; 142:1-7

**El segundo impulso: Quien da gracias no necesita dejarse abrumar por las cargas de la vida cotidiana. Está experimentando la intervención de Dios.**

Tal vez David se sintió completamente impotente. Tal vez ya no tenía fuerzas para luchar, para esperar con confianza, para aferrarse a la victoria, para llevar a los demás por el camino de la fe. Para tales horas y días es aconsejable: no te olvides de llamar, de hablar con Dios, ¡Él espera tu llamada! (Lea 1.R. 18:36-39; Sal. 18:3; Jer. 33:3; Joel 2:32a.)

Con confianza, David pronuncia ahora las palabras. “Cuando te llamé, me respondiste; me infundiste ánimo y renovaste mis fuerzas” (NVI). Él sabe que Dios no es un oyente mudo e inactivo.

Martín Lutero encontró palabras muy prácticas sobre esta declaración de David: “Debes aprender a gritar y no a mirarte a ti mismo ó acostarte en el banquillo, inclinar la cabeza y morderte con tus pensamientos y comerte, afligirte y buscar cómo librarte de ellos, sin mirar nada más, que cuán mal te sientes, cuanto te duele, ... ¡Ay, perezoso, que te pongas de rodillas! ... Aquí oyes: La oración, la señal de socorro y el levantamiento de las manos son los sacrificios más agradables para Dios. Él anhela, Él quiere conseguir, que le presentes tu miseria, que no la dejes caída sobre ti, que no te atormentes a ti mismo para hacer de una desgracia dos, diez o cien. Él quiere que seas lo suficientemente débil para soportar y superar tales angustias, para que aprendas a ser fuerte en Él, y Él en ti sea alabado por su fuerza”.

¡Dios escucha nuestras plegarias! Tenemos la posibilidad valiosa de ponernos en contacto con Dios en cualquier momento. Podemos abrir nuestros corazones a Él con todo lo que se haya acumulado adentro. “Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor” (Lm. 2:19a RV); “Deja correr el llanto de tu corazón como ofrenda derramada ante el Señor” (NVI).



---

---

---

## Día 10

### Salmo 138:3; Mateo 6:6

“Cuando yo te invoco, tú me escuchas” (trad. libre). Al leer los evangelios, se nota la importancia para Jesús de comunicar a sus discípulos el vínculo con el Padre celestial. Él mismo se retiraba una y otra vez a la soledad para estar a solas con su Padre. (Lea Mt. 14:23; Mr. 1:35; 6:31; Lc. 9:10; 22:40,41.) Durante estos tiempos, presentaba sus preguntas y conversaba con Él, pidiéndole que respondiera y le orientara, le eximiera y le diera poderes. En su Padre, Jesús encontró fuerzas para los encuentros desafiantes. Así estaba preparado para dar las respuestas correctas a sus interlocutores.

Cuando algunos fariseos y escribas llevaron a una mujer adúltera a Jesús para tenderle una trampa sobre el tema del adulterio, al principio no les contestó. ¿Llamó a su Padre mientras se inclinaba y escribía en la arena? “Ellos no cedían con sus preguntas. Al final, se enderezó y dijo: ‘¡Quien de vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirar la piedra contra ella!’... Acertados por sus palabras, se retiraron uno por uno, los ancianos primero” (Jn. 8:7,9 trad. libre; lea Jn. 8:1-11).

Dios espera nuestras llamadas cuando no sabemos que hacer en el trato con personas que nos desafían. ¡Se le llama el “Admirable Consejero” y lo es! (Lea Is. 9:6; Sal. 32:8).

En otra situación, los discípulos experimentaron cómo Jesús sació a cinco mil hombres, más mujeres y niños, con cinco panes y dos pescados. “Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta quedar satisfechos” (lea Mr. 6:30-44 NVI). Dios también llena nuestras manos vacías para que tengamos suficiente para repartir.



---

---

---

---

## Día 11

### Salmo 138:3; Marcos 6:45-52

“Después de despedir a la multitud, se fue al monte a orar” (Mr. 6:46 trad. libre). Nos gustaría saber qué habló Jesús con el Padre después de ese día tan ocupado. ¿Le dio las gracias por la gran audiencia? ¿O le dio las gracias por saciar a todos? ¿Se dedicaba a peticiones individuales, presentándolos a su Padre? ¿Oró por la protección de sus discípulos? – Jesús ora. También hoy ora por cada uno de nosotros. “*Grabada te llevo en las palmas de mis manos; tus muros siempre los tengo presentes*” (Is. 49:16).

Podemos preguntarnos: ¿Por quién quiero yo orar? ¿Quién debería estar en mi lista de oración diaria?

Jesús no se cansa de orar por nosotros. Él es nuestro sumo sacerdote, que intercede constantemente por nosotros ante el Padre. (Lea Lc. 22:32a; Jn. 14:16; 17:9; He. 7:25).

Mientras Jesús conversaba con el Padre, los discípulos tenían que remar con gran fatiga contra el viento que les era contrario. Lucharon contra las olas con todas sus fuerzas. Y Jesús los vio, aunque era de noche y a distancia, vino a ellos y se mostró. Pero ellos no lo habían esperado, por lo menos no de tal manera, y se turbaron. A su grito de espanto, Jesús respondió con una afirmación tranquilizadora y alentadora: “¡Tened ánimo, yo soy, no temáis! Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento” (Mr. 6:45-52; comp. Mt. 14: 22-33).

Él mismo viene a nosotros con sus palabras consoladoras: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo...” (Is. 41:10). “Los ojos del Señor contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen su corazón ajustado enteramente a Él” (2.Cr. 16:9a trad. libre). (Lea Éx. 3:7-10; Sal. 34:15).



---

---

---

---

---

## Día 12

### Salmo 138:3; Jeremías 29:12-14

David describe la intervención de Dios en su difícil situación de esta manera: “Me fortaleciste con vigor en mi alma” (Sal. 138:3). Agradecido, con confianza y nueva valentía, siguió su camino. Él confirmó que: el poder de Dios es mayor que todo lo que quiere paralizarme y privarme de la alegría de vivir. Con nuevas fuerzas fue capaz de afrontar los retos de su vida cotidiana. “Todos los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; serán como las águilas, cuyas alas crecen; caminarán y no se cansarán, correrán y no se fatigarán” (Is. 40:31 trad. libre).

Por el poder de Dios, Jesús fue resucitado de entre los muertos. La misma fuerza actúa en nosotros, los creyentes; así lo observa Pablo. (Lea Ef. 1:19-21.) Es la fuerza que le dio a Pablo el valor de cantar himnos, incluso en la celda más oscura de la prisión (comp. Hch. 16:23-25). Él escribe a la iglesia de Efeso: “Pido a Dios que os fortalezca con sus inagotables riquezas, para que seáis fortalecidos en lo íntimo de vuestro ser por medio de su Espíritu. Mi oración es que Cristo viva en vosotros por la fe” (Ef. 3:16,17a trad. libre).

Esta fuerza transformadora se hizo visible también en la vida de Pedro y Juan. Sentados en el banco de los acusados ante el concilio del sanedrín, le preguntaron: con qué poder habían curado al paralítico. Pedro respondió con gran franqueza: “En el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de los muertos, por Él este hombre está aquí en vuestra presencia sano” (Hch. 4:10).

El diálogo con Jesús nos ayuda a afrontar nuestra vida cotidiana. Él está esperando nuestra llamada. Su poder nos permite convertirnos en “embajadores de la gratitud” en nuestro entorno. Y esto no dejará de tener consecuencias.

“Por medio de la oración se saca la contaminación del alma, la carga de la conciencia y el miedo del corazón. La oración es la unión con el Redentor” (Hermann Bezzel).



---

---

---

## DÍA 13

### Salmo 138:4-8; Filipenses 2:9-11

#### **El tercer impulso: Quien da gracias sabe que Dios vela también por su futuro.**

“Señor, todos los gobernantes de la tierra te alabarán cuando oigan tus palabras; cantarán de tus obras, oh Señor, porque tu majestad y tu poder son inconmensurables” (Sal. 138:4,5 trad. libre). Con esta perspectiva, David vivía, a pesar de conocer “la ira de sus enemigos” (v. 7). Confiaba en las promesas de Dios. Eran realidad para él. En medio de amenazas e incertidumbres, se aferró a ellas. Habiendo recobrado de nuevo valor y confianza, pudo contar de nuevo con la victoria de Dios.

El futuro gobierno de Dios (descrito en los versículos 4 y 5), al cual todos los gobernantes de este mundo se someterán, también fortalece nuestra confianza de que Dios actúa superiormente. ¿Nos estamos fundando en esto, a pesar de todo lo que hoy nos quiere oprimir y sacudir por los acontecimientos mundiales? Nuestro Dios tiene la última palabra.

En la manifestación de la 2ª Conferencia Nacional de la iglesia evangélica alemana en 1950, el presidente de entonces de la nueva república, Gustav Heinemann, pronunció las palabras inolvidables: “Si quiere asustarnos, respondamos al mundo: ¡Vuestros señores se van, pero nuestro Señor viene!” ¡Qué perspectiva consoladora y alentadora! (Lea Sal. 102:12-18; Is. 49:22,23; Ap. 22:13,20.)

David se animó cuando se dio cuenta de la grandeza de su Dios. Eso lo ayudó a salir de todo lo que quería quitarle sus fuerzas y asustarlo. “Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás” (Sal. 138:7). Si hoy, frente a tantas necesidades y peligros en nuestro mundo, el miedo al futuro quiere invadirnos, entonces debemos saber que nuestro Dios está ahí para nosotros. Ninguna situación, por desesperada que sea, es motivo de desaliento. Él no nos dejará en la estacada.



---

---

---

## Día 14

### Salmo 138:7,8; Juan 16:33

El miedo tiene muchos aspectos. Mary Reed (1854–1943) se enfermó de lepra cuando era una joven misionera. Tuvo la opción entre pasar su vida aislada en una clínica o mudarse a una zona solitaria en la sierra del Himalaya para cuidar a los leprosos que vivían allí. Se decidió por el trabajo exigente entre los leprosos. La joven misionera sufrió todos los horrores del miedo, de la soledad y de la enfermedad.

Ella misma relata lo que experimentaba en aquel tiempo: “En los primeros años, yo sufría terriblemente de miedos indecibles. Era el miedo a mi enfermedad, a los animales salvajes y a la soledad. Una noche ya no lo pude soportar más. Me arrodillé y le rogué a Dios que me liberara de los miedos o que no me permitiera vivir la mañana. Así que luché y oré hasta el amanecer. Mis penas interiores aumentaban más y más. - De repente supe con certeza que Jesús estaba a mi lado. Su mano me tocó. El miedo había desaparecido. Sin demora tuve que alabar y agradecer.”

El Señor resucitado rompió el muro de miedo y le concedió la paz a Mary Reed. Luego ella tomó una brocha y escribió con pintura en la pared: “¡Jesús venció!” (lea Sal. 94:18,19; 116:1-5; 118:5; 1.Co. 15:57).

Nuestro Señor no ha cambiado con los años. Él es la persona de confianza que hoy, en situaciones muy diferentes, puede intervenir de la misma manera y liberarnos de los miedos y de las circunstancias sin salida. Desde el punto de vista humano, a menudo no podemos sino maravillarnos de cómo nos saca de la profunda necesidad. “Aunque tenga que andar en medio de la angustia, tú me vivificarás. ... tu diestra me salvará. El Señor lo cumplirá por mí. Señor, tu misericordia es eterna” (Sal. 138:7,8a trad. libre).



---

---

---

---

---